

Cadaver exquisito de dos gordos trans

Con vos me siento todo puto

todo gordo

Como si todo eso que es idea que me anda por la cabeza

Hubiese bajado al cuerpo por primera vez

Como cuando no sabes como explicar las cosas

o si sabes

Pero queres intentar nuevas formas

o reciclar las viejas

Pero reciclar piola, limpiando lo que ya esta podri y no sirve

Rescatando lo que si

Lo que nos queda para seguir inventando

Hacerse la segunda a uno mismo tambien

Deseando

Compartiendo

Queriendo abrirse desde adentro

Mostrarse aunque eso implique exponerse

Como tener ganas de desnudarse

asi de una

manijeando

Como que me dan ganas de no dormirme nunca

de quedarme todo el rato compartiendo

charlando goma, haciendonos mimitos, cagandonos a

besos o haciendo cualquier gilada

Como cuando pinta afeitarse el bigote

llenarnos la nuca de saliva

apretarnos

o lamernos los pliegues

escupirlos

Querer acariciar todos los espacios de nuestros cuerpos que se amontonan

que se esconden

Los lugares profundos, los que no estan de facil acceso, pero que necesitan ser acariciados

Todo eso que no se nombra

Todo eso que no se ve

pero quiero lamer

dibujar

Dibujar un mapa sobre tu piel

un mapa no, toda una cartografia

marcada con baba

y recorrerla

Con mis manos, con mi boca o con toda la intencion de mi piel

Samarrear tu cuerpo gordo

mordisquearlo todo

festejarlo a pleno

Celebrar nuestros cuerpos y nuestra sensacion

de mostrarnos satisfechamente gordos

de sentirnos cada vez mas putos

Como?

Ni se

Lo siento en el cuerpo.



"Camino a la facultad, vi una tienda de ropa (iba arriba del colectivo, así que eso me predisponía a reflexionar más). En la puerta de la tienda había un curioso cartel. Estaba colgado en el margen superior derecho y decía: "TALLES ESPECIALES DE 6 A 9" Esto me despertó muchas cosas. ¿Talles especiales? Si esos talles son especiales ¿qué son los otros talles? ¿qué clase de talle es un 5 o un 10? El mercado tiene preparado para mi un talle especial, para un cuerpo especial. Si, mi cuerpo es especial. Es voluminoso, macizo en algunas partes y flácido en otras. Ahora, hay que ir un poco más lejos. La nomenclatura "especial" nace de la lógica de la diferencia, propia de un mercado postcapitalista. Gracias a la lucha feminista aprendí que la mejor manera de enfrentar al sistema opresor es apropiarse y reconvertir sus prácticas y discursos. Entonces, ahora si. Planteemos la diferencia. Si mi talle es especial, porque es para un cuerpo especial, los otros talles, sus talles, son ordinarios. Siempre iguales. Todos similares, aburridos. Monótonos. Mi cuerpo es especial porque rompe tu monotonía. Por eso el mercado trata de neutralizarnos. ¿Qué sucedería si la gordura fuese estandarte de belleza? Definitivamente, sería yo la reina. La más reina de todas. La diva. Mi culo y mis piernas aparecerían todas las noches en la TV, sería modelo de Victoria's Secret y tapa de alguna Playboy. Entonces, cuando entiendo que mi categoría de "gordx", de talle "especial", es algo construído, se hace más simple enfocar el tema. Esto sugiere otra pregunta: En un mundo postcapitalista, donde el mercado regula pensamientos, emociones y construcciones sociales ¿qué utilidad tiene querer que se terminen los estereotipos corporales? ¿Cómo enfrentar a un sistema compuesto tripartitamente por las industrias culturales, científicas y económicas?

¿Qué queda después mi desnudo público en medio de la plaza del pueblo, cuando soy un sujeto más o menos neutralizado política y emocionalmente, si la sociedad tiene inserto en sí misma la lógica de la diferencia? La mayoría mirará para un costado, lxs más sensibles sentirán pena por mi, otrxs se reirán, sacaran fotos y la guardarán como un recuerdo de lo que puede pasar si abandonan la dieta y el ejercicio. Finalmente, los medios harán lo suyo y quizás, con suerte, esas grabaciones me conviertan en un meme famoso, o termine perdidx en la inmensidad del Internet. Mientras tanto, seguiré con mi cuerpo gordo, con mis rollos y talles especiales. Mientras tanto, la más linda será la mas flaca y el más lindo será el más musculoso. Entonces ¿de qué sirve ponderar un cuerpo distinto de la norma? ¿qué utilidad tiene ser orgullosamente gordx y levantar una banderita que terminará indefectiblemente tapada y neutralizada por el mercado? Por eso es que todas las noches, antes de dormir, deseo despertarme y ser la persona más hegemónica que haya existido, porque es la única forma de ser alguien y no algo, de ser un sujeto capaz de brindar y recibir placer sexual. Es la única forma de ser, de estar, en un mundo hecho para flacxs.

Camilú

Trigger warning: disforia / gorda se ríe de sí misma (o eso cree) /ilusión vs realidad / gordofobia internalizada / resentida /problemas de gente blanca clasemediera / otros.

Siempre me encantó ir al mar, o al lago, o a cualquier agua, si fuera por mí estaría todo el tiempo en el agua, por horas. Cada vez que llega el verano, una tendería a pensar que llega mi época preferida del año pero no, lo que llega es:

El dilema de la malla.

Hace un par de años mi novia me invita a pasar unos días en el verano al sur, a la casa de su familia, todo bien, hasta que recordé que iba a tener que estar en el agua, con más gente alrededor.

Primero decidí que iba con una malla enteriza, me hacía mucho ruido, mucho. Yo quería la malla enteriza porque con lo gorda que estaba (estaba...) el solo hecho de lidiar con unos cuantos centímetros menos de piel, ya era bastante ganado. Pero, cuando me la puse para probarmela porque no la usaba como hacía 4 años, me di cuenta que era imposible, automáticamente me veía hiper feminizada, todo curvas y demás.

Tenía que pasar al plan B.

Y me dije, genial, me compro unas bermudas de esas lindas que usan los varones para ir a la playa, re de surfers, o skaters y un deportivo o una musculosa, me re va ese estilo y dije: al fin.

Primer problema... las mallas que me gustan no vienen en mi talle. O el problema real sería: talle en proporción al largo. Las bermudas de hombre que venden y me encantan se usan casi hasta la rodilla, si logro encontrar una que me guste el modelo y me entre de cadera, de largo me quedan como pescadores. La gente flaca va y elije, de última le queda mal, pero le entra. Ojalá me quedara mal.



Entramos en un subproblema, qué pasa cuando la bermuda que podés conseguir para tu talle es una de esas que no quiere nadie. Horrible en color, tela y corte, tenés re suerte si es liso, porque la típica es un floreado sin onda. Es la última que hubieras elegido, cuando antes las veías en las vidrieras pensabas, por dios quién elije esto? y de repente te ves a vos misma dentro de ella y sabés que esto es lo mejor a lo que podes aspirar. Cuando pensaste en esta idea de la bermuda superadora, te imaginabas en una

propaganda de Quicksilver.

Conseguís en negro y haces una fiesta, hasta que te la probas... el talle de hombre no te coincide para nada y todo esto el día antes de viajar,



porque hace tres meses que estas tratando de encontrar algo y ese último día vas y te compras lo que sea.

Y decís, voy a ponérmela y ya. Te la ponés y nada tiene sentido, si la bermuda es recta como la que conseguí, como tenés estas caderas te queda apretada, para colmo que era fea, te queda apretadita en

la cadera, adiós a tu vida de fantasía.

No solo te queda ajustada en la cadera, si no que en las rodillas te hace campana, vos que no querías ir con la enteriza porque era de "mujer" de repente te das cuenta que estas en la playa con un corpiño deportivo y

una pollera tubo. Y de repente la enteriza no estaba tan mal, no?

Ya llegué hasta acá, no me voy sin meterme al agua. Empezás a caminar hasta la orilla (20 metros de terror) con cada paso vas sintiendo como cada parte de tu cuerpo que te molesta se va haciendo más y más presente y distorsionada. Pero no vas a claudicar justo ahora, llegás a la orilla, ponés un pie en el agua, ya empezás a sentir la libertad cuando escuchas entre tus



pensamientos una voz que no es propia *señora, señora, señora*. Vuelvo a la realidad, me doy vuelta, un nene, unos 11 años, me dice: Señora, no se meta, hay aguas vivas.

Ce Marin

Este texto fue leído en la segunda edición de la Muestrans, el 23 de septiembre de 2017. Se trata de un ciclo de arte organizado y conformado por artistas trans. Al terminar la lectura, Ce leyó el siguiente texto:

El texto que acabo de leer, lo escribí hace casi tres meses, solo un mes después de haberme asumido como trans.

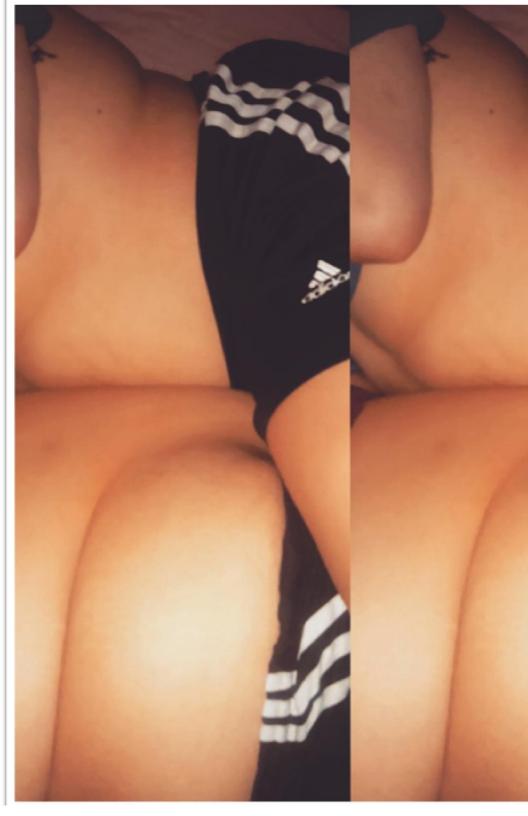
Ayer entre en crisis, pensé en no leer hoy, poner alguna excusa que me haga zafar de la incomodidad de leer un texto que me es ajeno, tan de otra vida. Pensé en contarles las diferencias que veía en relación al texto y a mi vida del ahora, todos los cambios en estos tres meses. Pensé en contarles lo que tuve que pasar para entender, así con el cuerpo entero, como el ser gorda y el ser trans iban de la mano, como se entremezclaban siempre, se empastaban hasta no saber que era cada cosa, como mi disconformidad con el cuerpo no tenía solo que ver con ser gorda y como la disforia que siempre sentí, estaba opacada o invisibilizada por ese ser gorda.

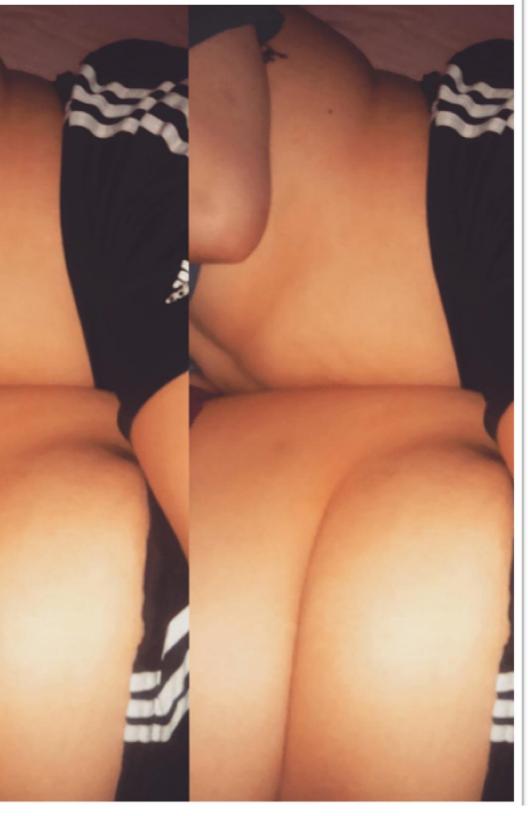
Empecé a escribir y no había caso, no me salía nada, porque en realidad nada de todas esas cosas eran las que tenía que contarles, solo que ya no soy esa persona y que mi incomodidad con el texto no tiene que ver con todo lo anterior, no tiene que ver con los cambios que vi en estos tres meses, sino con darme cuenta que esa persona que era hace tres meses ya no soy más, y que nunca más voy a volver a ser esa persona, y que en cierta forma leer este texto hoy es hacer un duelo de lo que fui, y también sentar las bases de lo que quiero ser.

No quiero poner más excusas y por eso estoy leyendo esto ahora.

Armar donde habito komo se me okurra devenir impredecible mamarracho roces de piernas gordas mientras kamino medias de red escondiendose en mis pliegues me fajo y pienso como mi cuerpo gordo perreando destruye mis propias estructuras la masculinidad ke imagino y la ke kreo mientras muevo el culo mis curvas y la disforia mis curvas y como intento taparlas mis curvas, lo ke desborda y me llena las manos cuando me toco lo ke no entra y nunca encaja mi transmasculinidad gorda, marikona y de voz finita y el como trazar un mapa en mi propia grasa de estrategias para hacer de mi carne mis cicatrices el disfrute

 $N\Lambda D\Lambda$





La gordura siempre fue una extraña compañía. Me generó la sensación de no estar en mi propio cuerpo, de estar a la espera de mi cuerpo. Me pusieron en pausa. De la gordura no se habla: se la combate. Asi que lo transité en soledad, asumiendo que mi experiencia era igual a la de otras personas gordas.

Cuando inesperadamente empecé a bajar de peso sin causa aparente, pensé que esa extrañeza iba a menguar. Me sorprendió bajar casi veinte kilos y seguir no reconociéndome en el espejo y en las fotos. Fue entonces que entendí más concretamente las violencias que vivía como gorda: las percibí cuando cesaron casi por completo. Pero se trataba de lo que viene desde afuera, de otrxs, de las instituciones, de la industria textil, de los medios de comunicación, de los asientos del bondi... Lo que no cesó fue mi sensación constante de estar a la espera de un cuerpo propio. Y no tiene que ver con la autoestima: es tan sencillo como tener la sensación de que no hay nada de malo en este cuerpo... pero no.

Conocer la palabra "disforia" le dio mucho sentido a todo. Si tuviera que explicar la sensación de ese descubrimiento, me recuerda a una historia infantil: estabamos con mi vieja comprando ropa para mi. Vi un buzo que me gustó. Ella me dijo que era de varón. Yo le retruqué: "no, es bisexual". Entonces me explicó qué significaba bisexual y me enseñó la palabra "unisex" -que era lo que yo estaba queriendo decir-. Recuerdo que esas palabras le dieron tanto sentido a sensaciones mias, que me quedaron clavadas. En algun momento ya no me fueron utiles, pero en un principio fueron rudimentarias categorias de orientación e identidad. Podria decirse que me indentificaba como bisexual y unisex. Volviendo a la gordura: la historia posiblemente remata con que no había talle para mi.

Con respecto a la disforia, si bien comprendo que es un término que surge de la patologización de nuestras identidades, paradojicamente, me

ayudó a despatologizar mi gordura. Hoy en día me apropio de todo eso que alguna vez quisieron marcar como mis defectos: gorda, fea, marimacho, tortillera, disforico. Creo que es sólo un nombre posible para mi vivencia. Poder darle nombre y entidad, me ayudo a despatologizar mi cuerpo. Ya no era el cuerpo gordo lo que me molestaba. Ahora me molesta que sean mas dificiles de esconder las curvas. Es muy diferente. Es otra vida, es otro cuerpo. Deje de verlo como un cuerpo enfermo y descuidado. Ubicar que el sentimiento de disconformidad y extrañeza tenía que ver con otra cosa me permitio salir de la espera. Pase a poder hablar sobre ello, a poder aliarme con otrxs en ese recorrido. Empezar a hormonarme. Amigarme con el niño gordo que fui. Ese niño cuya gordura preocupa y que es llevado a endocrinologia, porque posiblemente haya heredado el hipotiroidismo. Volver a entrar a ese consultorio endocrinologico por motivos que nada



tienen que ver con el peso, se siente bien. Especialmente cuando entrás feliz.

Cuando
conocí el
feminismo
pensé que todos
mis deseos de
masculinización

tenian que ver con la misoginia y senti mucha verguenza por eso. Intenté desarmarlo. Me latigué por haberme sentido niño en mi infancia. Ubiqué un monton de actitudes, sensaciones y pensamientos que efectivamente eran, son y serán misoginos en mi. Pero tiempo después, ubiqué tambien que ese ideal de pureza de eliminación radical de mi misoginia, encubria una transfobia paralizante.

Hoy en dia puedo decir que ya no me afecta tanto la gordura. "Tanto", porque seria ridiculo negar que me afecta. Me afecta porque siento que mi cuerpo se feminiza cuando engordo. De la misma forma puedo

decir que no me interesa "pasar", porque es lo politicamente correcto. Pero la realidad es que cuando engordo, no paso tanto y me molesta.

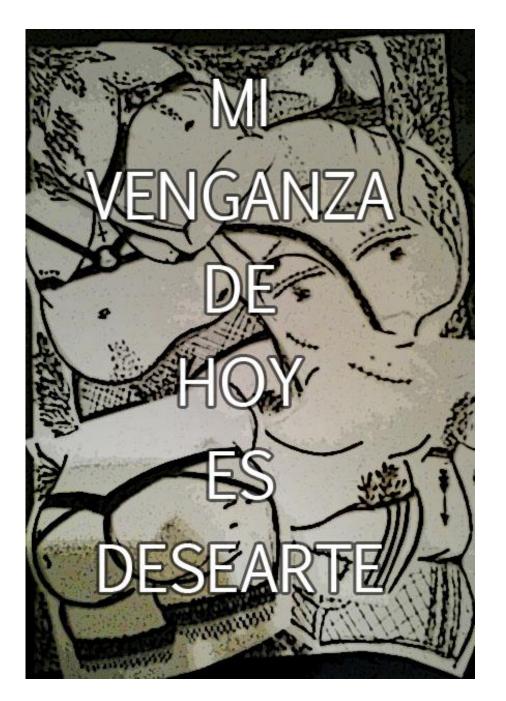
Hoy en dia, intento convivir en armonia con mi disforia, mi cuerpo transmasculino gordo, y la feminización que siento en esa gordura.

Nos inventan y nos inventamos relatos sobre cómo se experimenta el habitar nuestros cuerpos. Relatos que buscan explicarle a gente flaca o a gente cis cómo nos sentimos. En ambos casos la idea de un cuerpo encerrado en otro aparece constantemente. El bello cuerpo esbelto encerrado bajo tanta grasa; el cuerpo de enciclopedia encerrado en el cuerpo incorrecto, precariamente modificado. No hay mejor espectaculo que ver explotar esas mamushkas ridículas mientras nos abrazamos en nuestro momento más regio.

Veranos y veranos pasaron y los odie todos. Me cague de calor cada uno de ellos. Hasta que en algun momento mi cuerpo se acostumbró. Podía estar con tres capas de ropa en enero. Ese sufrimiento no se comparaba con la desesperación de sentir mi cuerpo expuesto.

Ahora que ya no me preocupa que se vean mis piernas peludas, mis brazos fofos, mis tetas de gordo, mi panza, mis estrias, mi cuerpo me pertenece. Y la brisa del verano, tambien.

Ache



Cartografía de una existencia gorda

Mi cuerpo es un mapa físico-político, que luego de ser diagramado por una sociedad que no pudo soportar este "accidente de la naturaleza", fue hecho un bollo -bien apretado por la-palma-de-lamano-de-la-normalidad- y, arrojado a un costado, pretendiendo ser desechado. Soy un mapa físico-político reciclado del tacho de basura de una escuela normal, así, hecho un bollo y vuelto a estirar. Soy, hoy, la representación de un territorio extenso, constituido de pliegues, de intersticios, donde brota el historial de una existencia gorda. Soy, hoy, el espacio que se ubica entre fronteras, en el dibujo de un mapa y, que se declara en guerra contra la-milicia-de-la-belleza-heteronormada-ycapitalista, que constantemente intenta tomar mis tierras. Soy la representación excesivamente corpórea de límites territoriales ficticios, que van más allá de los escalímetros que pretendieran medir la distancia entre un extremo y otro. Soy un desierto de piel seca y estriada. Soy un terremoto en la zona abdominal, con réplicas de 6,9 en la Escala de Richter, en cada parte de mi cuerpo, a cada paso que doy. Soy, del mapa, el charco pintado de celeste pastel, un caudal

furioso que arrastra basura y animales muertos, con orillas barrosas donde viven gusanos y crecen plantas. Soy una cordillera dibujada en papel plano, llena de curvas desproporcionadas. Soy, también, el satélite que parte del cuadradito negro que marca la capital de una provincia habilitada, con destino a los cráteres de mis muslos. Soy del mapa la geografía, la capacidad mutante, la vegetación natural más el artificio creado. Soy del mapa-bollito-recicle-historial-territorioguerra-representación-desierto-terremoto-charco-cordillera-satélitegeografía mutante; la cartografía que me estudia. Soy la descripción: doce zonas de follaje-pelo/ cinco zonas estriadas/ tres zonas celulíticas/ sesenta y tres lunares marrones, uno azul, uno rojo/ ocho cicatrices/ ninguna mancha de nacimiento/ una constelación de circulitos blancos en el cuero cabelludo de cuando niñx y varicela/ doce tatuajes/ once perforaciones/ 60 puntos de sutura/ trece colores de pelo/ una fractura de hueso... Soy también lo que subyace a lo observable; casi tres cifras en la balanza demuestran que mi territorio es más de lo que el mapa-ficción puede contener, de lo que el planisferio puede soportar. Soy un territorio que avanza sobre otros, ocupando todo el espacio posible, desafiando el momento del bollito y el intento desesperado de la-palma-de-la-normalidad de desechar todo lo que no encaje dentro del molde de la sociedad. Soy, de lo físico del mapa, todo lo que sale por los costados de ese molde. Soy, de lo político, el espacio que ocupo en una sociedad que no puede soportar este "accidente de la naturaleza"

Mostrx

Sin ningún pudor, cada consulta médica a la que he asistido desde niña -o al menos la mayoría de las que tengo conciencia-, me ha exigido confesarme gorda, glotona y ponerme así a disposición de profesionales que señalan como éxito terapéutico el lograr un estado de esbeltez. Desde profesionales de salud mental, hasta kinesiologxs, y sorprendiéndome en este ultimo tiempo, mi endocrinóloga.

Todo dispositivo medico pretendió aplicar anatomopolíticamente en las terapias la idea de que con la delgadez me llegaría un estado de salud y bienestar generalizado, con la perspectiva de una buena evaluación que yo haría de mi misma: mejor autoestima. Mi psiquiatra lleva advirtiendo la felicidad en su autodenominada "terapia estratégica de vida" que me generaría habitar delgada este mundo que se horroriza frente a estrías y colgajos que me hacen y constituyen desde mi pudorosa afirmación de *qorda puta*.

¿Como objetarles sus consejos normalizantes en una sociedad donde tengo que viajar una hora y media para hallar ropa de mi talle? ¿Cómo no padecer esta odisea si mi culo gordo entra difícil en los asientos de cualquier transporte público que me acerque a la ciudad donde me refugio e inicio mi TRH? ¿Cómo empoderar una transición donde siento que mi gordura me ancla en seguir pasando por gordo puto y no gorda bella? Si te pidieran evocar en tu cabeza la figura de una mujer al azar, ¿Qué tan probable seria imaginarme?

¿Cuánto me aleja la gordura de la imagen que pensamos? El conocerme gorda hace replantearme el sentido de mi transición. La fantasía y el anhelo femme se alejan y se me anteponen categorías desvalorizadas. ¿Dónde me coloca el mundo como gorda? ¿Cómo lo habito? ¿Cómo me muestro?

Tetona. Sin TRH aun y esperando dar bien los últimos exámenes pendientes de mi metabolismo, dejo asomar contenta y esperanzada las tetas de gorda que ya utilizo y habito. Las tetas que me toco y marco y celebro. Con sus estrías y prometedoras. Asoman en mis vestidos y las coloco sugerentes y las siento y las vivo. Y con ellas me gusta mostrarme, recorrer la ciudad o ir al medico. Que me quede chica la silla. Y vivir y erotizar y ver que me las besen. No voy a poder vivir sin celebrarme y mostrarme. Hacerme escuchar y estar presente. Corro y yo las siento rebotar. Los pezones sensibles, se presentan como rostro de mi torso. Y saludo al medico, colectivero o amiga. Bailo, me muevo, me inclino, mis flotadores aparecen junto a la raya del culo que irrumpe, también. Vergonzosa y decidida a estar y permanecer.

Gracias, gordura, me has dado tetas sin que las pida. Me pondré labial en las aureolas (el violeta me gusta) para que me las besen. Gordas amigas, seamos más gordas y más amigas. Vivamos en gordoridad, ocupemos espacio y movámonos libres. Resistamos y empoderemonos, hasta que se aborte la gordofobia internalizada o externalizada.



